

- **Autor/es** Francisco Javier Abarquero Moras
- **Título** «Vertavillo. El viejo *Breto*»
- **N.º de *Vaccea Anuario*** 7
- **Año** 2014
- **Páginas** 26-32
- **ISBN** 978-84-617-2163-4
- **URL** <https://pintiavaccea.es/download.php?file=246.pdf>



VACCEA 2013

ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'

Núm. 7, octubre 2014

www.pintiavaccea.es

5 €

AUTRIGONES
NUESTROS ANCESTROS

PINTIA CAMPAÑA XXIV
EXCAVACIONES EN LAS RUEDAS

VERTAVILLO
CIUDADES VACCEAS

VACCEARTE
RETROSPECTIVA

**BRONCES DE
ADORNO PERSONAL**
PRODUCCIONES VACCEAS



PREMIOS VACCEA

Convocatoria

5ª Edición

2016

En el acto de entrega de los Premios Vaccea, en su cuarta edición, que tendrá lugar en el Aula Triste del Palacio de Santa Cruz de Valladolid durante el último trimestre del 2014, quedarán convocados los correspondientes a su quinta edición, que tendrá lugar el año 2016. Podrán optar a los mismos, en sus distintas modalidades (vease www.pintiavaccea.es), cuantas instituciones, públicas o privadas, empresas o particulares se presenten o sean presentados, acompañando la documentación que les justifique como acreedores a los mismos; además se tendrán en cuenta las propuestas del jurado de la mencionada edición.

Quienes deseen optar a los Premios Vaccea en su quinta edición, en cualquiera de sus modalidades, habrán de dirigirse, acompañando la documentación pertinente, al Director del Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg' (Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid, Plaza del Campus Universitario s/n, 47011 Valladolid).

Esta convocatoria permanecerá abierta hasta el 31 de marzo de 2016.



EDITA

Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'
de la Universidad de Valladolid

DIRECTOR

Carlos Sanz Mínguez

COLABORADORES

Juan Francisco Blanco García
Juan Manuel Carrascal Arranz
Luis A. Sanz Díez
Elvira Rodríguez Gutiérrez

ILUSTRACIONES

Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'
y autores de los trabajos respectivos, salvo indicación expresa.

DISEÑO

Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'

MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero

PORTADA

Proceso de representación gráfica de una jarra vaccea
procedente de la necrópolis de Las Ruedas

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'
y Asociación Cultural Pintia

IMPRESIÓN

gráficas CELARAYN, s.a.

TIRADA

10.000 ejemplares

DEPÓSITO LEGAL: VA-777-2014

ISBN: 978-84-617-2163-4



pág.

06 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XXIV de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel)

14 **Nuestros ancestros.** Autrigones

26 **Ciudades vacceas.** Vertavillo

34 **Producciones vacceas.** Metalistería vaccea. II. Bronces de adorno personal

44 ***Pintia* proyecto docente**



54 **Las raíces de los vacceos**

66 **VacceArte.** Retrospectiva

76 **La otra mirada.** José Carlos Sanz Belloso

78 **Noticiero Vacceo**

98 **Humor Sansón**



PROYECTO PINTIA
Equipo de investigación 2013

Director:

Carlos Sanz Mínguez, Profesor Titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid

Codirectora Excavación Arqueológica:

Rita Pedro

Coordinadora

María Luisa García Mínguez, Presidenta de la Asociación Cultural Pintia

Becarios adscritos al Proyecto Pintia:

Álvaro Sanz García

Personal contratado

Eva Laguna Escudero

Luis Pascual Repiso

J. Carlos Jimeno Velasco

Colaboradores:

M. Mercedes Barbosa Cachorro

Juan Francisco Pastor Vázquez

Félix Jesús de Paz Fernández

Ángel Rodríguez González

Asociación Cultural Pintia

Voluntariado pintiano

Diseño exposiciones:

Ignacio Represa Bermejo

Alumnos participantes en la campaña de excavación XXIV:

Tania Alonso Sambade

Paula Burkhardt

Sonia Ferreras Ruíz

Rubén Justo Álvarez

Andrew Lisec

F. Javier Marco Platzdasch

Joelle Marco Caviedes

Benjamin Raymond

Laura Rodríguez Martín

Rubén de la Rosa

Álvaro Sanz García

Elizabeth Smith

Alicia Vaca Alonso

Álvaro Vera

Jessica Waterworth

Jena Wilder

VERTAVILLO. EL VIEJO BRETO

Historia, toponimia e historiografía

Vertavillo es una pequeña localidad al sur del Cerrato palentino que se halla enclavada sobre un espigón de páramo desde donde se domina la amplia vega del arroyo de los Madrazos, subsidiario del Pisuerga por su margen izquierda. Su primitivo nombre, aquel con el que es mencionado en los primeros documentos medievales, fue *Bretauie-llo*, lo que ha dado pie a plantear para el mismo un origen “celta”. El prefijo *Breta-* o *Breto-*, presente en otras poblaciones peninsulares como Bretó de la Ribera y Bretoncino en Zamora, o Bretegos, Bretón y Santa María de Bretoña en Galicia, resulta propio de esta lengua indoeuropea y tendría el significado de “lugar fortificado”. El pueblo medieval, surgido a finales del siglo IX a la sombra del recuerdo del antiguo poblado, retomaría, por lo tanto, aquel nombre: *Breta-viello* = *El Viejo Breto*, es decir, el viejo lugar fortificado.

Tales indicios toponímicos encontraron, desde los años cincuenta del siglo pasado, apoyo arqueológico en los hallazgos de cerámica pintada reseñados por G. Sánchez Doncel en 1950, o citados por Castro y Blanco en 1975 al publicar el vecino yacimiento de Tariego de Cerrato. Desde entonces y hasta la actualidad, el yacimiento de Vertavillo se menciona en la mayoría de los estudios sobre poblamiento vacceo,

adquiriendo mayor presencia en la bibliografía a la vez que aumentaba el interés por esta etnia prerromana y se desarrollaban diferentes programas de investigación o de protección del patrimonio arqueológico. Gracias a ello contamos ahora con varias campañas de prospección que incluyen fotografías aéreas y con tres intervenciones arqueológicas directas sobre el terreno. La primera, desarrollada en 1999 por la empresa Aratikos a raíz de la renovación de la acometida de agua, permitió la apertura de un espacio de 144 m² en el pago de Las Chozas y la documentación de un área de viviendas. Las otras dos fueron seguimientos más puntuales en los cimientos de sendas naves agrícolas, aunque también proporcionaron algunos hallazgos materiales interesantes y restos estructurales de carácter público. A todo ello hemos de añadir una nutrida colección de cerámicas y elementos metálicos depositada en el Museo de Palencia por G. Gómez Guijas, piezas que nos ayudan a comprender mejor la entidad del asentamiento y a acotar su evolución cronológica.



Broche de cinturón de tipo ibérico. Colección G. Gómez Guijas. Foto Museo de Palencia.

Arriba: Panorámica del yacimiento desde el oeste.

Emplazamiento y dispersión

La vieja ciudad vaccea (*el Viejo Breto*) se localiza en torno al casco histórico del actual pueblo, ocupando la pequeña plataforma del caserío medieval, la prolongación de la misma hacia el norte (pagos de Las Eras de Arriba, El Cenizar, Las Chozas y Usolacueva) y otras dos situadas al noroeste (Las Lindes) y al este (Barrio de Las Chozas y Solanas) de dicho núcleo urbano. La primera tiene una superficie de unas 4 ha y destaca sobre la vega con un desnivel de hasta 30 m, aunque los hallazgos en este punto son escasos debido a la presencia de los edificios actuales. Hacia el norte y noroeste parece asentarse el núcleo principal y más extenso del yacimiento, alcanzando aquí una superficie en torno a las 25 ha. Por último,

el relieve oriental que se destaca sobre la ermita del Cristo ocupa una extensión de unas 15 ha. A todo ello hemos de añadir varias zonas de laderas entre las tres plataformas (La Cantera, Los Aleñaños, El Cementerio Viejo y El Santo Cristo), así como los amplios cenizales localizados al norte (El Cenizar y Camino de Castrillo) o al sur (Las Pozas), donde también son frecuentes los hallazgos arqueológicos.

En definitiva, nos hallamos ante una ciudad de grandes dimensiones, cuyo recinto habitado pudo alcanzar fácilmente las 40 ha. Pese a todo, y como ocurre en otros enclaves vacceos, es posible que no todo este espacio estuviera ocupado por el caserío, existiendo zonas abiertas, de vigilancia o con diversos usos económicos en su interior. Al exterior se situarían, por otra parte, las zonas de cenizales, las escombreras y la necrópolis.



Delimitación del yacimiento vacceo de Vertavillo — Recinto principal; — Dispersión de hallazgos y cenizales; ★ Localización de las intervenciones arqueológicas.

Defensas

La delimitación física de la ciudad vaccea de Vertavillo parece haber estado definida, además de por relieves naturales, por una línea de defensas artificiales. Las excavaciones hasta ahora acometidas no han proporcionado prueba alguna en este sentido, pero el estudio de las diferentes fotografías aéreas (las realizadas específicamente por Julio del Olmo en 2001 para el Inventario Arqueológico Provincial y las disponibles en los Sistemas de Información Geográfica) nos permite observar trazados fósiles sobre los campos de cultivo que, por lo demás, enlazan con los mencionados escarpes geológicos. Hacia el noroeste, en el significativo pago de Las Lindes (término que viene del latín *limes* y que significa límite), varias terrazas, algunas visibles todavía y otras suavizadas por las labores agrícolas, dibujan la plataforma superior de ocupación y podrían estar marcando la base de una hipotética muralla. En este mismo punto y encajado en una estrecha vaguada, el viejo camino de Valle de Cerrato perpetúa lo que pudo ser uno de los accesos principales de la ciudad que, por otra parte, procede del pago llamado El Portillo (otra vez la pertinencia de la toponimia). Desde aquí el recinto gira hacia el sureste trazando sobre el terreno una franja más oscura, con una anchura de unos 40 m, que bordea una nueva terraza natural y que podría identificarse con un foso que

atraviesa el camino de Castrillo y asciende por la ladera de Usolacueva hasta el camino de Cevico Navero. Al exterior del mismo se sospecha la existencia de un refuerzo constituido por un tramo de empalizada de menor desarrollo, visible también a través de la fotografía aérea. El recorrido de esta línea defensiva alcanzaría los 1500 m y reforzaría la zona más accesible de la ciudad, aquella que no cuenta con escarpes naturales. Todavía en el núcleo oriental, el situado sobre la ermita del Cristo, la perspectiva aérea permite observar el trazado de lo que puede ser el cimientado de una muralla de menores dimensiones, apenas 10 m de anchura y unos 500 m de perímetro, que estaría delimitando un barrio segregado físicamente del recinto principal.

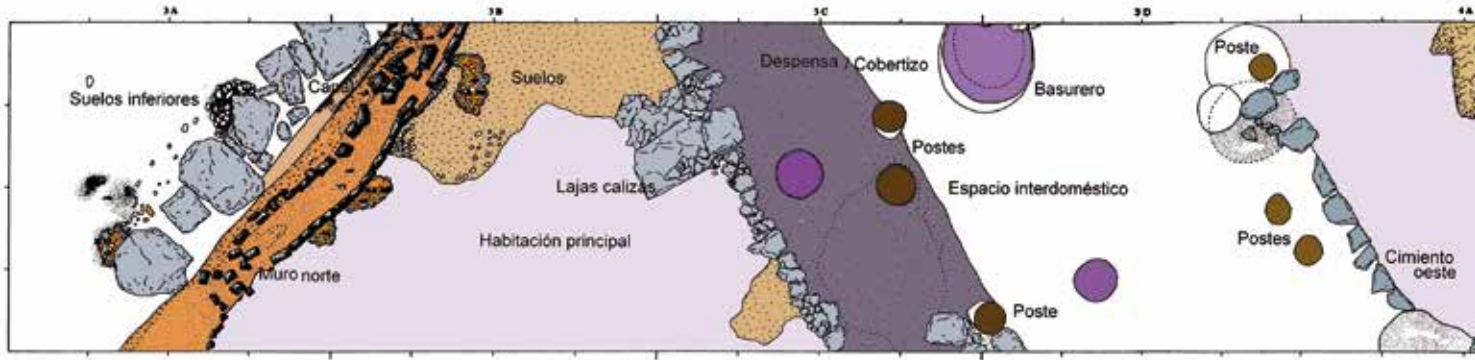
Urbanismo

En la ciudad de Vertavillo encontramos datos interesantes sobre la organización urbanística, y no sólo a través de la mencionada fotografía aérea, sino también gracias a las diferentes excavaciones realizadas. En el primer caso, las instantáneas oblicuas de Julio del Olmo sobre el pago de Las Lindes dejaban ver hasta 10 alineaciones ligeramente irregulares, de dirección norte-sur y trazado sensiblemente paralelo, con una separación entre ellas de unos 20 m. Según todos los indicios

estas huellas se corresponden con las calles del núcleo principal, que tendrían unos 5 m de ancho y una longitud entre 40 y 150 m. La disposición descrita se corresponde bien con la de otras urbes vacceas que, al igual que la nuestra, no conocieron la romanización. Responde a una organización de tipo indígena que adolece de cierta irregularidad y resulta menos ortogonal que las ciudades de nueva planta posteriores, aunque no por ello exenta de planificación.

En la intervención realizada en el pago de Las Chozas en 1999 también se obtuvieron algunos datos relativos a viales públicos. Adosada al exterior de la primera vivienda se documentó una línea de grandes bloques calizos de tendencia plana y con una anchura de hasta 60 cm. La estructura, cuya continuidad y trazado en ángulo también es visible a través de la fotografía aérea, ha sido interpretada como una acera de uso público. Por otra parte, en un nuevo seguimiento que tuvo lugar en 2007 en un punto muy cercano, se descubrió un encancho de lajas calizas conservado en una longitud de más de 5 m, el cual se interpretó, pese a la estrechez de la zanja investigada, como una calle.

Otro detalle sobre la complejidad urbana del asentamiento es la documentación, entre una de las casas y la calle a la que se adosa, de una canaleta revestida de barro endurecido, con 20 cm de anchura y 12 cm de profundidad que, según todos los indicios, tenía



Plano de la excavación (Aratikos, 1999).

la finalidad de recoger las aguas de la techumbre de la vivienda y desviarlas a algún desagüe, evitando así su vertido directo en la mencionada vía pública.

Por otra parte, es posible intuir la presencia de espacios segregados intencionadamente del caserío principal. Este es el caso del llamado núcleo oriental, situado en el pago de Solanas y sobre la lengua de páramo que se



Canaleta de desagüe entre la calle y la fachada de una vivienda.



Acera de piedras y restos de una vivienda cuadrangular.



Cobertizo quemado de la vivienda 2.

eleva por encima de la ermita del Cristo. Allí es probable que se asentara un barrio de viviendas, quizás con carácter artesanal. Hacia el norte, igualmente separada del primitivo caserío, se localiza una zona con amplios cenizas y abundantes restos materiales donde podríamos sospechar se encuentra la necrópolis, pese a que no contamos con las evidencias definitivas que nos alumbren en esta dirección. Todos estos detalles referidos a la organización, saneamiento y tránsito urbano, así como a la identificación de áreas funcionales, se hallan en consonancia con otros hallazgos hechos en lugares como *Pintia*, *Dessobriga*, Montealegre de Campos o Melgar de Abajo, documentos todos ellos que no hacen sino refrendar el elevado nivel de desarrollo urbanístico de las ciudades vacceas.

Arquitectura doméstica

Pero es en lo referido a la arquitectura doméstica donde el Viejo Breto desvela una mayor información. La zanja realizada por Aratikos en 1999 sacó a la luz los restos de tres viviendas. Pese a no contar con sus plantas completas, sabemos que tenían forma cuadrangular, muros rectos que medían más de ocho metros de longitud y una orientación norte-sur. Las fórmulas constructivas alternaban el uso de la piedra caliza, el barro y la madera. La primera para asentar unos someros cimientos, el adobe y el tapial para los alzados de las paredes exteriores y de los tabiques internos respectivamente, y los postes embutidos en el muro o alineados de forma independiente a cierta distancia de aquel para soportar los empujes de la techumbre. Los adobes ofrecen diferentes dimensiones, incluso en la misma construcción, por lo que hemos de pensar en una extendida práctica de la

reutilización. Todos ellos llevan huellas digitales de distinto trazado en una de sus caras, una fórmula que sirve para mejorar el agarre de la argamasa de barro. El tapial se construye mediante un encofrado de tablas de las que aún se conservan restos en una de las vivien-



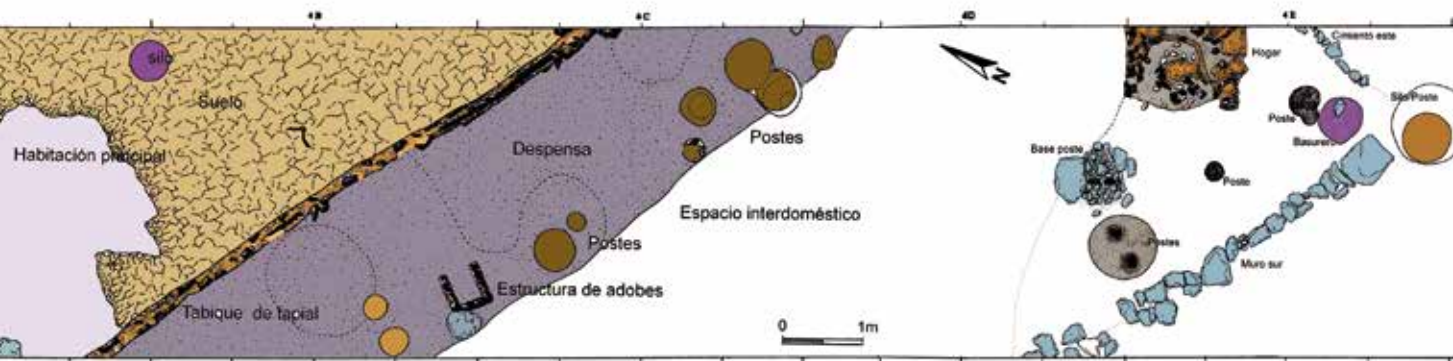
Hoyo de poste central reforzado con calzos de piedra.



Estructura de adobe en el cobertizo de una vivienda.



Hogar de piedras y trozos cerámicos en el interior de una vivienda.



das, y se reviste después con una capa de barro más fino y a veces enjalbegado. Los postes se anclan en hoyos excavados en el suelo y se refuerzan con calzos de piedra o con un relleno de mortero yesífero blanco de extrema dureza.

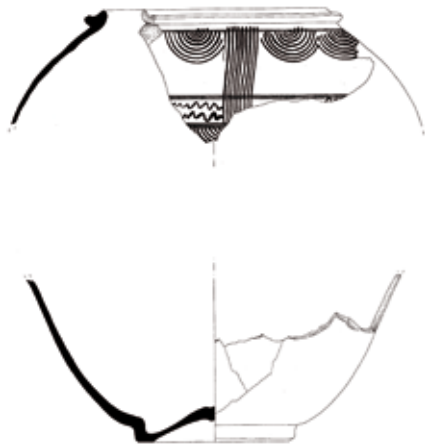
Las dos casas mejor conservadas constan de una estancia principal amplia con suelo de barro endurecido y enrojecido por el fuego, una de ellas con dos lanchas de caliza en la zona de entrada, y con el arranque de las paredes enlucidas de arcilla fina. Adosada a esta sala, orientada al este en un caso y al sur en el otro, se abre una especie de cobertizo de dos metros de ancho que se delimita

al exterior por postes y que presenta el suelo cubierto de cenizas y de restos materiales rotos *in situ*, entre los que destacan tres grandes vasos de almacenamiento. Excavados sobre el pavimento se distinguen varios hoyos que debieron servir como silos antes de convertirse en basureros. La interpretación de estos cobertizos es la de despensas donde se guardaban las provisiones o donde se llevaban a cabo labores de transformación. También se han detectado dos áreas vacías que separan las viviendas y que pueden entenderse como corrales o encerraderos de animales domésticos. La tercera vivienda, cuya documentación fue mucho más parcial, muestra un hogar ligeramente elevado del suelo y confeccionado con un reborde de trozos de adobe y una cama de cantos y fragmentos cerámicos sobre la que se asienta la placa de barro cocido.

Las construcciones debieron ser en todos los casos de una sola planta, y su cubierta fue de tipo vegetal, compuesta por un armazón de vigas y traviesas sobre el que se disponía un manto de paja y barro. Algunos hoyos de poste se sitúan alineados a escasa distancia de la cara externa de los muros y están indicando la presencia de aleros que protegerían la fachada de la lluvia.

turadas, aunque los ejemplares de esta última modalidad hallados durante las excavaciones son muy reveladores a la hora de ajustar la cronología del asentamiento. En la cerámica a mano abundan las ollas de tendencia globular o bitroncocónica y los vasos trípodas, pero también están presentes las ollitas, las tazas carenadas y las fuentes. Entre estas últimas destaca un ejemplar con el fondo plano de tendencia elíptica y unas paredes ligeramente abiertas y bajas que, en un sector de la pieza, descienden hasta desaparecer a ras de la base. Esta pieza se ha interpretado como un posible recogedor de grano en función de los paralelos hallados en otros contextos igualmente vacceos. No es infrecuente que los recipientes hechos a mano exhiban sus paredes decoradas con motivos incisos, impresos (bandas oblicuas, triángulos, espigas y gallones) y, en menor medida, acanalados y plásticos (pastillas en relieve). También destacan varios casos de decoración impresa con unguilaciones, pequeños trazos finos o gruesos sobre el labio o la pared de los vasos, puntos y bollos, estos últimos sobre todo en las patas de los vasos trípodas. Como elementos particulares hemos encontrado un galbo liso que lleva incrustado un pequeño botón de bronce y sólo un ejemplar con la característica decoración a peine tan habitual en otros contextos vacceos.

En cuanto a la cerámica torneada, las excavaciones de Aratikos proporcionaron algunos fragmentos de tipo común, de cocción reductora, tonos oscuros y con la característica forma de olla y borde cefálico. Sin embargo, el grueso de este conjunto tecnológico lo constituye la típica cerámica fina anaranjada, estando ausentes por el momento otras modalidades como las grises bruñidas o las estampadas. Se trata, como en el resto de yacimientos



Dolium pintado.

Fondos umbilicados de dos grandes *dolia* de almacenamiento encontrados *in situ*.



Tecnología y materiales

Gracias a una generosa muestra de cultura material, proporcionada tanto por las excavaciones como por recogidas superficiales, disponemos de nuevos datos sobre la cultura vaccea y la vida cotidiana de la ciudad de Vertavillo durante la segunda Edad del Hierro. Los restos más abundantes se corresponden, como suele ser habitual, con la alfarería. Predominan las producciones hechas a torno sobre las manufac-

vacceos, de un producto técnicamente bien elaborado, con arcillas depuradas, cocción oxidante y tonos generalmente anaranjados, aunque también rojos, ocre y de color avellana. Las formas mejor representadas son los grandes recipientes de tipo contenedor, de cuerpo globular o bitroncocónico y con los bordes de tipo cefálico (cabeza de pato) o vuelto (palo de golf), en ambos casos con un fondo umbilicado. También comparcen los cuencos más pequeños, las copas con fuste liso y los embudos, siendo menos habituales las jarras, las

culos concéntricos y las ondas verticales u horizontales, en menor proporción se reconocen los segmentos, las cesterías y los puntos, y son raros los rombos, las aspas, los serpentiformes, los triángulos rayados, los arcos y los círculos completos.

Las producciones singulares, confeccionadas en barro fino anaranjado, tampoco están ausentes en los distintos contextos investigados en Vertavillo. Destacan en número los esféroides o canicas, algunas de las cuales se encontraron formando un conjunto

actividad textil. Una mención especial merecen dos figurillas que muestran sendas representaciones animalísticas. Los dos ejemplares pertenecen a la colección Gaspar Gómez Guijas y se conservan en el Museo de Palencia. En un caso se trata de la cabeza de un cerdo, sin duda doméstico, en la que se señalan claramente los ojos, el hocico y las orejas, y que muestra restos de decoración pictórica. El otro ejemplar es un prótomo de caballo más estilizado, con ojos impresos, orejas y pequeños triángulos excisos en el dorso, que bien podría tratarse del asa de una cajita. Según las apreciaciones de Blanco González, en el primero de los casos podríamos encontrarlos, como ocurre en otro ejemplar de *Cauca*, ante un juguete infantil; mientras que en el segundo se esconderían significados de carácter mágico, simbólico e, incluso, religioso, debido a la valoración que de este animal se hace en el mundo céltico en general y en el vacceo en particular.

En esta misma línea podrían encontrarse las cajitas vacceas con decoración excisa, fragmentos de las cuales no son infrecuentes en la ciudad de Vertavillo, como demuestran los ejemplos de la colección Gaspar Gómez Guijas en el Museo de Palencia y los de la del Padre Belda en Alba de Tormes.

La metalistería vaccea tiene su capítulo particular también en este viejo castro, aunque con un claro predominio de los productos de hierro sobre los de bronce y de las herramientas sobre el armamento. En el primer caso resulta curiosa la abundante documentación de diferentes modelos de hachas: de empuñadura directa con espigo, de abrazadera y de encaje perpendicular a través de ojo circular; pese a que todas ellas podrían haber coexistido en un mismo momento. Más llamativa aún es la presencia de varias gubias, un peculiar utensilio de carpintero poco habitual en los contextos vacceos y del que en Vertavillo contamos con al menos tres ejemplares, uno de ellos hallado durante las excavaciones de 1999. Otros aparejos de hierro son algunos cuchillos afalcatados, pinzas de depilar, clavos y punzones biapuntados.

También en el mismo metal se confeccionan unas pocas armas de asta, en concreto siete puntas de lanza, en su mayor parte descontextualizadas (colección Gaspar Gómez Guijas), y un regatón. En líneas generales muestran los rasgos habituales de este elemento

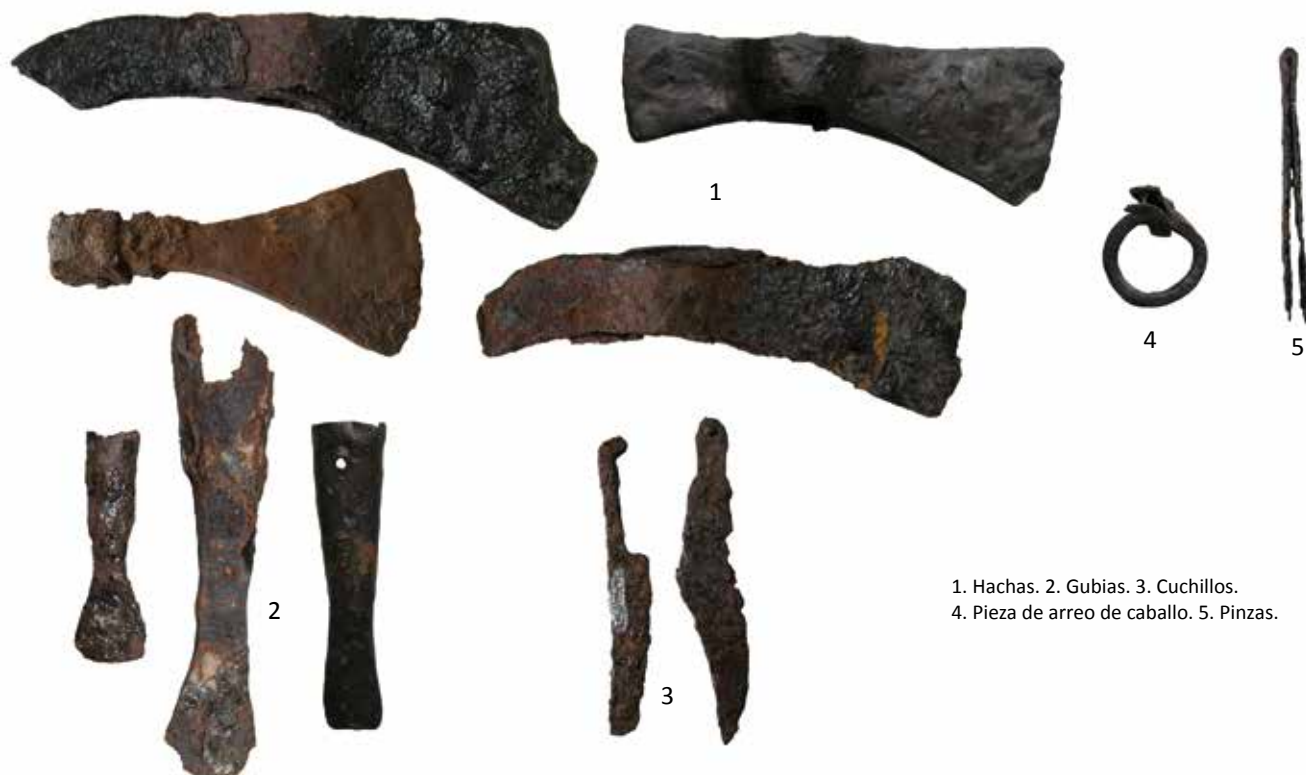


1. Cerámica a torno pintada (botella bitroncocónica, vaso de almacenamiento y copa). 2. Canicas cerámicas. 3. Cerámica a mano (diversos fragmentos de vasos trípodes y botella con decoración acanalada y plástica). A distinta escala.

fuentes, los vasos de perfil acampanado y las botellas.

Gran parte de estos modelos finos se acompañan de algún tipo de ornamentación pictórica en tonos marrones o vinosos. Los motivos decorativos son similares a los de otras urbes vacceas en los momentos previos a la conquista romana. Predominan los semicir-

dentro de una de las viviendas. Generalmente están decoradas con puntos impresos o con líneas incisas o de puntillado, y sobre su significado aún no se ha escrito la última palabra. Otros productos tienen una finalidad más clara, como las fusayolas redondeadas o de perfil bitroncocónico o las pesas de telar, claramente vinculadas ambas a la



1. Hachas. 2. Gubias. 3. Cuchillos.
4. Pieza de arreo de caballo. 5. Pinzas.

ofensivo, es decir, un empuñadura tubular con remache de sujeción y una hoja de forma alargada y con nervadura central. En muy mal estado de conservación se cuentan tres placas alargadas, curvadas y con remaches, dos de ellas con decoración incisa o troquelada, que se pueden interpretar como tahalíes. A todo ello hemos de añadir una manilla de *caetra* o escudo y algunas arandelas y pinjantes que pertenecieron a arreos de caballo.

Más escasos son los objetos de bronce, entre los que hemos de mencionar dos placas de cinturón de la colección Gómez Guijas —una de ellas de tipo ibérico y con decoración incisa, y la otra con remaches cónicos y acanaladuras—, así como una aguja y restos de objetos decorativos.

La industria de la piedra queda bien atestiguada en la superficie del yacimiento gracias al frecuente hallazgo de molinos circulares, confeccionados con piedras calizas autóctonas y con otros tipos graníticos ajenos al contexto geológico. En las excavaciones se recuperaron así mismo varios ejemplares de afiladeras de arenisca, quizás destinadas a avivar los filos de las herramientas de hierro. No faltan tampoco los útiles confeccionados en hueso, sobre todo mangos y algún punzón.

Economía, sociedad y religión

Los elementos de cultura material y los restos óseos nos ayudan a identificar alguna de las actividades económicas a las que debieron dedicarse en la ciudad

de Vertavillo durante el período vacceo. La presencia de molinos circulares y silos por un lado y de restos de fauna doméstica por otro, nos indican un fuerte componente agrario de esta sociedad, tal y como se ha demostrado en otros



Puntas de lanzas y jabalinas.



Manilla de *caetra* y posibles placas de tahalí.



Prótopo de caballo de cerámica
(Foto Museo de Palencia).



Cerdito de cerámica pintada
(Foto Museo de Palencia).

oppida del territorio mejor estudiados. Pero también podemos apostar en este caso por cierta especialización en el trabajo de la madera, a juzgar por la relativa abundancia de hachas y gubias de carpintero.

Pese a contar con algunas pistas e indicios, desconocemos la ubicación exacta de la necrópolis que acogió los restos cremados de los habitantes del Viejo Breto, por lo que aún se nos escapan muchos detalles de su organización social y de su espiritualidad, la cual, por otro lado, debió ser muy similar a la de ciudades hermanas como *Pintia*, Tariego o Palenzuela. Apuntamos, si acaso, la curiosa circunstancia de que en las excavaciones de la empresa Aratikos se hallaron dentro de la misma vivienda una gubia, un regatón de lanza y, en uno de sus hoyos de poste, una punta de jabalina. Este dato, aunque muy endeble, podría estar indicando que bajo el mismo techo vivían personas de diferente extracción social: artesanos y guerreros, o que un mismo individuo pudiera ostentar ambas condiciones. Por otra parte, y en lo que se refiere a la religiosidad, no podemos más que recordar la presencia de la mencionada cabecita de caballo, animal de amplia significación en el universo mítico vacceo, o la identificación de un asa de *kernos*, recipiente de tipo ritual, ambas entre los objetos de la colección Gómez Guijas.

Encuadre temporal

La trayectoria cronológica del primitivo asentamiento de Vertavillo parece que abarca un segmento muy concreto de la segunda Edad

del Hierro. Pese a algunas noticias contradictorias, no se reconocen ni sobre la superficie del yacimiento ni en las tres intervenciones realizadas hasta el momento, materiales arqueológicos que apunten a una ocupación previa o posterior. Todos los indicios revelan, por lo tanto, que la fundación de la ciudad tuvo lugar ya en la segunda Edad del Hierro, en un momento en el que la cultura vaccea está plenamente consolidada, quizás en torno a los siglos IV-III a.C., y que su abandono se produce antes de que se inicie el proceso de romanización de la región, en una fecha que nos hemos atrevido a situar a mediados del siglo II a.C., gracias a la ausencia de elementos más modernos, como la cerámica vaccea tardía, y a la presencia todavía significativa de producciones cerámicas a mano, las cuales tienden a desaparecer en el siglo I a.C. En este sentido, gracias a los datos estratigráficos y a la detección de unos niveles muy claros de derrumbes, cenizas y restos quemados, creemos que el final del asentamiento fue debido a la propagación de un gran incendio que destruyó todo el caserío, sin que posteriormente se reconozcan huellas de recuperación o rehabilitación del mismo. Pese a que esta destrucción se puede atribuir a causas accidentales, no debemos descartar que la misma tuviera que ver con las primeras campañas militares protagonizadas por las legiones romanas en sus incursiones hacia el interior del valle del Duero con motivo de las guerras numantinas.

Sea como fuere, la ciudad indígena de Vertavillo quedó sepultada bajo los escombros y sus restos

abandonados a la intemperie hasta la temprana instalación de los repobladores medievales, aquellos primeros castellanos que, quizás por no haber perdido nunca su vínculo con este ancestral espacio, aún lo reconocían por su viejo nombre.

Bibliografía

- ABARQUERO MORAS, F.J. y PALOMINO LÁZARO, Á.L. (2006): "Vertavillo, primeras excavaciones arqueológicas en un *oppidum* vacceo del Cerrato palentino", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 77, 31-116. Palencia.
- BLANCO GARCÍA, J.F. (2013): "Los animales domésticos en la iconografía vaccea", *Vaccea Anuario 2012*, 5, 54-60. Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg' de la Universidad de Valladolid. Valladolid.
- CASTRO GARCÍA, L. DE y BLANCO ORDÁS, R. (1975): "El Castro de Tariego de Cerrato (Palencia)", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 33, 59-138. Palencia.
- OLMO MARTÍN, J. del (2003): *Arqueología Aérea en Villas Romanas y Urbanismo Celtibérico y/o Romano*, Edición digital en Internet, http://usuarios.lycos.es/arqareaa/libro/aa_nuclurb.html.
- VALLEJO DEL BUSTO, M. (1978): *El Cerrato Castellano*, Valladolid.
- STRATO (2001): *Trabajos de prospección arqueológica para la realización del Inventario Arqueológico de la Provincia de Palencia, Campaña 2000-2001. Memoria, Cerrato y varios municipios*. Memoria Final depositada en el Servicio Territorial de Cultura de Palencia.

F. Javier Abarquero Moras